

Breviario moral del vanguardista

23 Marzo 1941

1.º— Ten presente, en todo momento y lugar, que al ingresar a la Vanguardia no ingresaste a un partido político, sino a un movimiento de Redención Nacional, al que juraste "consagrarte por entero y por siempre".

2.º— Recuerda que el deber fundamental del vanguardista es vivir como lo mandan los principios que has abrazado.

3.º— La base de la grandeza y fortaleza de la Vanguardia son los principios de Disciplina, de Responsabilidad y de Justicia, los que deben inspirar tanto sus actos colectivos como los de cada uno de los miembros. En consecuencia, cultivá permanentemente, en tu propia personalidad, las virtudes que emanan de esos principios.

4.º— La disciplina es la esencia de toda creación. Si ella no existe, no hay posibilidad de realizar ninguna obra duradera. Consciente de esta verdad, esfuerzate por disciplinar al máximo tu espíritu y tu comportamiento personal, tanto fuera como dentro de la Vanguardia. La disciplina no deprime la personalidad humana, sino que la realtece y dignifica. El hombre disciplinado aumenta enormemente su propia capacidad realizadora y la del conglomerado a que pertenece.

5.º— Aprende a responsabilizarte de tus acciones. Cuando te comprometas a algo, no lo hagas sin haber antes medido tu capacidad para hacerlo. No inculpes nunca a los demás de tus fracasos o errores. Si incurres en ellos reconócelos abiertamente y procura enmendar los yerros cometidos. No descargues jamás tu propia culpa o responsabilidad en tus inferiores jerárquicos. Si estos no son eficientes y tú los toleras a pesar de ello, la culpa es tuya.

6.º— Cultiva la justicia como el más noble de los dones humanos. En las relaciones con tus semejantes, procura siempre proceder con el máximo de equidad. Cuando debas juzgar a alguien, domina tus pasiones de afecto o desafecto. Da siempre la razón al que tu conciencia te diga tenerla. No juzgues a nadie sin estar en posesión de los antecedentes necesarios para no incurrir en una injusticia. Cuando tengas alguna duda sobre el comportamiento de un compañero, aclárala directamente con él, siempre que sea posible. No des oído a los chismes, ni te prestes para propalarlos. Refrena tus sentimientos de envidia y de despecho. Si hay alguno más capaz que tú, esfuerzate por reconocerlo y por que los demás lo reconozcan. No juzgues a tus semejantes con excesiva severidad. Recuerda que ellos, como tú, son hombres, llenos de debilidades y de pequeñas miserias. Si eres joven, no juzgues despectivamente a los viejos, por el hecho de que no piensan como tú. Respeta las canas.

7.º— Sé afable con todo el mundo. La entereza y la hombría no están reñidas con las buenas maneras. Si ocupas un puesto de mando, haz sentir lo menos posible la autoridad sobre tus inferiores. Procura que tus órdenes se cumplan sin que parezcan tales, en forma de que el inferior se sienta un colaborador tuyo. Si alguien falta al respeto debido a tu rango, reacciona energicamente, pero sin aspavientos. No te dejes arrastrar por la soberbia. Si se te aplaude y adula, no te envanezcas y duda más bien de la sinceridad de esos halagos. Sé especialmente afable con los humildes. Si te consideras superior a otro, jamás hagas sentir tu superioridad en forma altanera o atropelladora; impone por el valor de tus actos y por la emanación de respeto de tu persona.

8.º— Sé pulcro en el vestir y en el hablar. La pobreza no está reñida con la limpieza. El lenguaje grosero no es señal de hombría, sino de mala educación y de chabacanería. Una palabra fuerte en un momento de en-

como resulta muchas veces inevitable y hasta necesaria; pero el cultivo de la grosería como lenguaje habitual es un signo evidente de inferioridad. Sé jovial. Por grave y pesada que sea una tarea, procura rodearla de un ambiente de alegría. Aprende a cantar y a que tus compañeros te imiten. Nada eleva más el espíritu individual y colectivo, que el canto. Aprende a amar a la Naturaleza y acrecentarte moralmente con su contemplación. No te lantes de tus flaquezas y miserias morales; si no eres capaz de dominarlas, cuando menos no las hagas ostentación de ellas.

9.º— Sé puntual y exacto en el cumplimiento de tus compromisos. Prefiere llegar a las reuniones media hora antes de la fijada, a media hora después. Si te comprometes a hacer algo, cúmplelo en la forma y para la fecha ofrecidas. No contraigas más compromisos que los que buenamente puedes cumplir. Si algún hecho fortuito te impide dar cumplimiento a una obligación que has contraído, trata de que los interesados en ese cumplimiento se impongan a tiempo de tu imposibilidad, a fin de que alcancen a remediar tu defeción involuntaria.

10.º— Antes de criticar los actos ajenos, cuidate de remediar tus propios yerros. Al hacer una crítica, no olvides que ninguna obra humana puede ser perfecta. Las fallas que observes en los demás, procura remediarlas con tu propia cooperación. Más que con palabras, predica con ejemplo personal. No formes corrillos para hablar mal de tus superiores. Si no estás conforme con su actuación, manifiéstaselo a ellos mismos, o a tu superior jerárquico más inmediato. No critiques aquello que no entiendas. Si tienes confianza en la capacidad de tus superiores, confía en ellos aún cuando algunos de sus actos no coincidan con tu criterio. Cuando estés en desacuerdo con los que deben resolver un asunto, hazles presente tu manera de pensar; pero si insisten en obrar en forma distinta de la que tú propones, somételes a esa resolución y cúmplela en la mejor forma posible. Si alguno de tus compañeros interfere, con su actitud, en la Causa, adviértelos para que se enmiende; si insiste en esa actitud, póñla en conocimiento del superior que corresponda.

11.º— Sé veraz. Si tu testimonio es invocado, no desfigures nunca los hechos para favorecer a un amigo. Sé siempre la verdad, aunque a primera vista ello pueda perjudicarte; en definitiva, tal actitud te favorecerá. Guarda para ti aquellas verdades cuya divulgación pueda causar daño a otro, sin beneficio para nadie. No hagas resaltar inútilmente los defectos de tus compañeros. Ensalza, en cambio, sus buenas cualidades cada vez que por su comportamiento lo merezcan.

12.º— Trata de superarte física y moralmente. Haz un culto del trabajo y del tesón. No te declares derrotado por un fracaso; si no obtienes éxito en el primer intento reitéralo con mayor empeño. Para resolver tus actitudes, escucha siempre la voz de tu conciencia y no te atengas al qué dirán. Vence el temor al ridículo. Sé valiente, pero sereno. No abuses de tu autoridad ni de tu fuerza física. No olvides que la prudencia no está reñida con el valor y que la mayor demostración de valor moral consiste en saber afrontar, incluso, el que una actitud moralmente valerosa sea calificada de cobarde. Cuando vacile tu voluntad para la realización de un acto difícil o desagradable, pero beneficioso para la Causa, recuerda el sacrificio de los mártires del Movimiento. Inspírate en el ejemplo de ellos, y sacará fuerzas de flaqueza. No olvides jamás que ser vanguardista es HONOR y SACRIFICIO.

José González von Döberitz